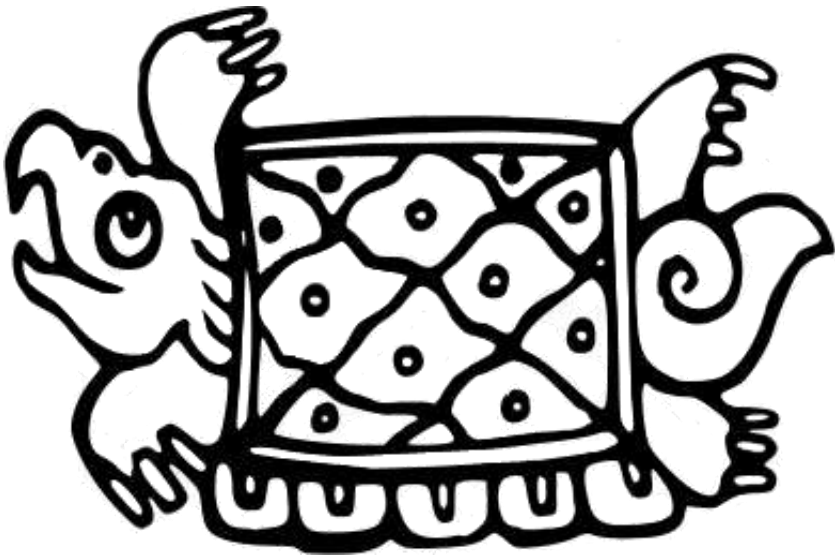


TEMAS ANTROPOLÓGICOS

Revista Científica de Investigaciones Regionales



Volumen 41, Número 2

Abril - Septiembre 2019

Facultad de Ciencias Antropológicas
Universidad Autónoma de Yucatán

<<http://www.antropologia.uady.mx/revista/index.php>>



Análisis comparativo de talleres alfareros México-Ecuador: una mirada etnoarqueológica¹

Julián Eduardo Llinás Zambrano
Universidad de Cuenca, Ecuador
Julian.llinas@ucuenca.edu.ec

Miguel Angel Novillo Verdugo
Universidad de Cuenca, Ecuador
miguel.novillo@cuenca.edu.ec

Jorge Fernando Ortiz Naranjo
Universidad de Cuenca, Ecuador
FERNANDO.ORTIZ98@CUENCA.EDU.EC

Resumen

La Etnoarqueología permite estudiar la alfarería en contextos de producción y vivienda, particularmente en los procesos de formación de entornos, áreas de actividad y distribución de artefactos. Por ello, el presente Artículo registra y describe casas-taller *tradicionales* de alfareros en México (Huáncito) y Ecuador (San Miguel de Porotos). El objetivo fue identificar comportamientos comunes de los artesanos durante el proceso de manufactura y comprender el uso del espacio en la vivienda. De ese modo, esta investigación es una base para entender el registro arqueológico, considerando que la alfarería en estas localidades tiene una larga trayectoria generacional.

Palabras clave: Etnoarqueología, alfarería, Huáncito, San Miguel de Porotos, tradición.

¹El presente Artículo es producto de una investigación que los autores realizan aplicando conocimientos de la carrera en Historia, de la Universidad de Cuenca (UCUENCA). Aún se generan líneas relacionados al tema y este trabajo sería un aporte más a dicho proceso.

Comparative analysis of Mexican-Ecuadorian potter workshops: an ethnoarchaeological look

Abstract

Ethno-archaeology allows us to infer and understand human activities –in this case, pottery– in the contexts of production and housing, emphasizing the processes of development of settings, areas of activity, and distribution of artifacts. For this reason, this article registers and describes traditional pottery workshop-houses in the countries of Mexico (Huáncito) and Ecuador (San Miguel de Porotos). The objective was to identify common artisan behaviors during the manufacturing process and understand the use of space in the home. Therefore, the current research becomes a foundation to understand the archaeological record, considering that pottery has a long generational trajectory in these localities.

Keywords: Ethno-archaeology, Pottery, Huáncito, San Miguel de Porotos, Tradition.

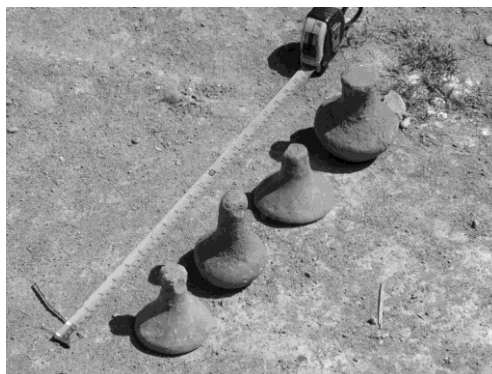
Introducción

La cerámica es un material que resiste el paso del tiempo. Su constitución la faculta como precedera a factores que generan destrucción: agentes físicos y naturales, acción del ser humano –agricultura, construcción, trabajos que implican remoción y alteración–, factores biológicos, etcétera. Es la principal fuente de información para el arqueólogo, debido a que permite estudiar procesos tecnológicos, técnicos, intercambios locales y regionales, entre otros aspectos.

Por lo expuesto, el presente artículo caracteriza seis talleres alfareros distribuidos en dos localidades pertenecientes a Ecuador y México. En el primer caso, el área de estudio se encuentra en la parroquia San Miguel de Porotos –provincia de Cañar– conformado por las comunidades de Jatumpamba, Pacchapamba y Olleros; esta localidad se distingue por elaborar una cerámica tradicional mediante el golpeado con huactanas² (Fig. 1). El segundo espacio se localiza en Huáncito, Michoacán – en la denominada Cañada de los Once Pueblos–, entre Zamora y Uruapan; este es un centro de producción, comercio y difusión alfarera, con productos artesanales y tradicionales que van desde objetos burdos hasta otros elaborados con fino detalle.

² Golpeadores de barro cocido. Técnica registrada como prehistórica, aproximadamente 500 d.C., asociada a la cultura cañari.

Figura 1. Huactanas o golpeadores empleados para elaborar vasijas (Jatumpamba-Ecuador)



Fuente: Miguel Ángel Novillo Verdugo (2015).

Tanto en San Miguel de Porotos como en Huáncito, la riqueza de la alfarería tradicional se reproduce en las técnicas de elaboración de cerámica, las formas y utilización de pigmentos, con una larga historia y vigencia (Fig. 2). Sin embargo, este conocimiento está en “peligro de desaparecer” por la implementación de nuevas técnicas y tecnologías facilitan la fabricación de utensilios diversificados o por la incorporación de artefactos de metal o plástico que desplazan a la cerámica, provocando que las personas dedicadas a este oficio lo abandonen paulatinamente.

Figura 2. Alfareras tradicionales de Huáncito (México) y de Jatumpamba (Ecuador)



Fuente: Miguel Ángel Novillo Verdugo (2013-2015).

La continuidad de esta labor resulta poco rentable y su trabajo sumamente forzado, ocasionando que las nuevas generaciones no lo tomen como una actividad de subsistencia. El argumento expuesto anteriormente resulta una problemática de la alfarería en San Miguel de Porotos y en Huáncito. No obstante, existen otros factores sumados a una posible “desaparición” de la alfarería tradicional—en el caso ecuatoriano—, debido a la ausencia de diálogos y estudios interdisciplinarios que busquen responder la problemática planteada. De ahí que este estudio tenga por objetivo describir los talleres alfareros desde una perspectiva etnoarqueológica, considerando categorías como: formación de contextos, uso de espacios domésticos y cadena operativa. Estas categorías permitirán contrastar el comportamiento de los alfareros mediante la distribución espacial y los contextos donde se encuentran diferentes artefactos vinculados a la producción cerámica.

Aspectos teóricos y metodológicos

Las actividades del ser humano son segregadas espacialmente. Cada actividad o conjunto de actividades relacionadas entre sí se restringe a su propio espacio o conjunto de espacios dentro de un sitio. Éstas, típicamente, producen juegos de artefactos característicos y otros residuos en proporción con la frecuencia de la realización (Williams, 1994; 2017).

La premisa expuesta permite introducir la Etnoarqueología como una disciplina que acerca o tiende un puente para comprender la formación del registro material bajo la visión de una acción que lo formó, pues “establece la relación entre el dinámico comportamiento humano y el estático registro arqueológico: qué tipos de comportamientos y actividades pueden haber originado determinadas funciones, usos, dispersión o asociaciones de elementos materiales” (Hernando, 1995: 23). En este sentido, la Etnoarqueología resulta una herramienta que permite tratar “las dimensiones materiales de patrones de pensamientos diversos y para construir marcos interpretativos que sirvan para explorar lo social y lo ideacional en el registro arqueológico” (Politis, 2002: 77), y su translocación hacia la comprensión del pasado.

Lewis Binford sostiene que para discernir la relación existente entre lo estático y lo dinámico en la cultura es necesario observar al ser humano en la actualidad y su comportamiento frente a una actividad (Binford, 1988). En el caso artesanal

alfarero, esta observación simultánea y objetiva en culturas actuales, a partir de la denominada teoría de rango medio³ permite argumentar e inferir los datos arqueológicos respecto a las relaciones entre la cultura material y la sociedad (Hodder, 1988). Así, cuando se habla de área de actividad, se hace referencia a la conjunción de materias primas, instrumentos y desechos en superficies, que denotan actividades particulares (Pierrebourg, Barba y Trejo, 2000: 106), facilitando la postulación de hipótesis sobre la formación de contextos.

El análisis se da a partir de ciertos elementos distributivos y deposicionales como son la ubicación de herramientas, de las materias primas, los implementos suntuarios y de uso familiar, entre otros, seleccionados como significativos, sobre todo al dejar huellas materiales o incidir en la forma y constitución de los espacios. El espacio resulta una “variante multidimensional, multisémanica, que puede abordarse desde diferentes niveles de abstracción y a partir de diversas perspectivas” (Williams, 1994: 198), y de aquí, por medio de la analogía con grupos contemporáneos, realizar estudios a fin de explicar un fenómeno.

En este ámbito se inserta la producción cerámica, considerando diversos momentos pues, en el proceso, se generan varias situaciones de producción como: reciclaje, reutilización, desecho y descarte. Por ello, se plantea que la vida de un objeto es cíclico, y no necesariamente termina cuando se ha descartado, porque, inclusive, al ser desechado o considerado como basura “puede pasar a cumplir otras funciones (por ejemplo informativas o como marcador espacial) dentro de la sociedad” (Politis y Jaimes, 2005: 238).

Los planteamientos giran en función al contexto sistémico y el contexto arqueológico, a partir de la concepción de procesos de formación, identificando los tipos de procesos de formación cultural: reutilización, deposición cultural, recuperación y perturbación (Schiffer, 1988: 471). En este sentido, cada actividad se da en el espacio o localización específica, por ende, cualquier elemento constitutivo de un proceso tecnológico –dentro de la noción de contexto sistémico– ocupará un espacio también específico (Schiffer, 1972).

Por lo expuesto, el trabajo de campo se llevó a cabo en seis casas-taller de alfarería (México-Ecuador), quienes comparten un espacio productivo y doméstico

³ La teoría del rango medio vincula los aspectos teóricos con la investigación empírica. Aplicada en la Arqueología permite relacionar los datos registrados en los sitios arqueológicos con el comportamiento humano y con los procesos naturales que forman un contexto.

al mismo tiempo, conformando varios contextos según las etapas de producción. Las casas de los alfareros fueron los espacios donde se observó la disposición de los artefactos e implementos en la elaboración de cerámica. Cabe destacar que ambos casos de estudio constituyen hogares dedicados a esta actividad de forma tradicional y generacional; por lo tanto, en la producción intervienen varios miembros de la familia. De estos talleres se generalizará la información pues su comportamiento es característico en ambas situaciones.

Descripción de talleres

En el pueblo de Huáncito, México la alfarería se caracteriza por ser una actividad donde participan varios miembros de una familia –aproximadamente seis personas–, por ende, las actividades domésticas y artesanales se combinan (Fig. 3). Las actividades están distribuidas en diferentes áreas, la primera se localiza en la entrada de la casa, donde se disponen los objetos de cerámica terminada, en proceso de elaboración, o simplemente cerámica descartada. Este primer ambiente está representado por cerámica decorada, de color negro y blanco, pintada con motivos de flores (rosas) y con formas de animales. Acompaña a este contexto un cesto de maíz y otros objetos rotos. A su vez, el suelo está fundido y, una parte de éste, cubierto por un paño, lo que implica un mayor cuidado del lugar donde se colocan los objetos.

Figura 3. Habitación de alfareros con implementos cotidianos y artesanales (Huáncito)



Fuente: Miguel Angel Novillo Verdugo (2013).

En otra sección se localizan, en suelo natural, varias herramientas que el alfarero utiliza: moldes, piedras de soporte, cauchos para el pulido y bruñido, recipientes de agua para moldear la pieza cerámica; además, existen otros objetos que no se relacionan con la producción alfarera, pero forman parte de la cotidianidad de las personas; por ejemplo, un tendedero de ropa y recipientes plásticos que fueron utilizados. Las separaciones son paredes de ladrillo y adobe a media altura, no compactos, que sirven también para asentar la cerámica generalmente rota, manchada o que simplemente en su proceso tuvo algún desperfecto.

Continuo a este espacio existe una separación donde se colocan las vasijas que durante el secado se fragmentaron; pese al desperfecto, son objetos no desechados, se sumergen en un bote de agua para recuperar la materia prima y empezar nuevamente el proceso de elaboración. Es curioso el hallazgo de juguetes cuyos dueños son los niños que allá habitan.

En la parte frontal izquierda de la casa se encuentra una acumulación de cerámica trabajada, rota, mezclada con calabazas, y ropa tendida en un cordel. Seguidamente, ubicamos una habitación decorada con objetos religiosos; además de tener una variedad de objetos entre ropa, cerámica, zapatos, sillas, cartones y baldes, lo cual infiere que el trabajo alfarero también se traslada hacia las habitaciones.

En otro lado se evidencian juguetes entremezclados con alfarería terminada –y decorada– cubierta con plástico para evitar la caída de polvo ya que de allí sale el producto a los mercados locales. En el cuarto contiguo están dispuestos más recipientes. Aquí se encuentra una estufa de gas, alterna a la estufa de leña, refleja poco uso y sirve para asentar ollas, recipientes plásticos y objetos cerámicos (Fig. 4).

Figura 4. Fogón de cocción de alimentos anexo a horno de quemado de cerámica (Huáncito)

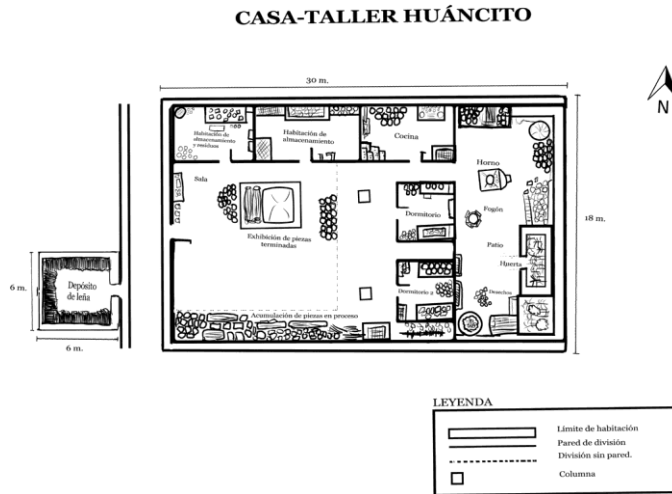


Fuente: Miguel Angel Novillo Verdugo (2013).

El contexto está familiarizado con un apartado para cocinar, conformado por un fogón, que ha impregnado sus marcas en la pared tras años de cocer alimentos, localizado junto al horno de cocción de cerámica para aprovechar el calor generado por éste. A un lado se encuentran restos de botellas plásticas y una lavacara. También se encuentra matizado por alfarería rota y su deposición obedece a características de reutilización y reciclaje, pues estos objetos sirven para tapar el horno a fin de mantener la temperatura adecuada para una buena cocción. El comal y la piedra de moler son indispensables para la preparación de alimentos, por lo que acompañan al fogón.

En la parte posterior de la vivienda está el patio donde se puede observar ollas de barro de gran tamaño, empleadas para la cocina, formando un cuerpo instrumental conjuntamente con recipientes de plástico. La acumulación de ollas sigue siendo permanente, incluso existe otro horno empleado para hacer pan. En este lugar se depositan objetos considerados como basura, constituyendo un basurero de esteras viejas, juguetes rotos, tiestos, restos de comida, entre otros (Fig. 5).

Figura 5. Plano de distribución de áreas y artefactos (Huáncito-México)



Fuente: Miguel Angel Novillo Verdugo y Julián Llinás Zambrano (2019).

El espacio para la producción cerámica va más allá de la vivienda; en este caso, un sitio frente al hogar sirve como depósito de leña para cocinar y encender el horno de cocción. Aquí la labor de los niños consiste en acomodar y seleccionar la leña a utilizar.

En cambio, en la Parroquia San Miguel de Porotos, Cañar-Ecuador, la alfarería se caracteriza por el empleo de la técnica del golpeado, usando huactanas. Según el registro arqueológico de la región, esta técnica tiene una vigencia de al menos 3500 años. Fue empleada, principalmente, por los denominados cañaris⁴, antes que los incas ocuparan estos territorios. En esta localidad se describieron tres talleres alfareros, donde la alfarería es realizada exclusivamente por mujeres quienes, en su mayoría, sobrepasan los 60 años de edad.

⁴ Los estudios de prehistoria del actual Ecuador considera a los cañaris (500 d.C.-1530 d. C.) como una cultura que se ubicó en la región sur del país, en la cordillera de los Andes, y que estuvo organizada en jefaturas. Actualmente, existen grupos étnicos reconocidos como descendientes de los cañaris, que se caracterizan por ser quichuahablantes.

La elaboración de cerámica tiene varios pasos de producción. En primer lugar, la obtención de la materia prima, que se realiza en zonas cercanas al poblado. En esta etapa se utilizan picos, palas y saquillos, labor ejecutada por las alfareras con ayuda de los miembros de la familia. Otros recursos primarios son los desengrasantes y la madera para la quema de cerámica. La arena empleada como desengrasante es extraída de las montañas aledañas, mientras que la leña se compra a intermediarios⁵. Existe una regulación que protege a la naturaleza ante acciones destructivas.

La combinación del barro y los desengrasantes –arena fina y arena gruesa, cuarzo, feldespato y mica– se realiza mediante un pisado de dos horas, acción que permite liberar el oxígeno contenido en los componentes y, a su vez, homogenizar la masa. El producto es dispuesto en pequeñas porciones para dejarlo secar al sol durante 2 o 3 días, dependiendo las condiciones atmosféricas. Posteriormente, se remoja la masa y se realiza el modelado y golpeado del barro.

Para el modelado se emplea como soporte una tinaja –generalmente rota– dispuesta boca abajo (Fig. 6). La alfarera coloca sobre ésta una porción de barro y, con la ayuda de su cuerpo, gira dando pasos hacia atrás siendo ella su “propio torno”. Con el apoyo de sus manos, a manera de puño, da la forma deseada al barro. A medida que toma forma la materia, se utiliza un cuero para decorar los bordes con incisiones verticales.

Figura 6. Tinaja reutilizada como soporte para la elaboración de objetos (Jatumpamba-Ecuador)



Fuente: Miguel Angel Novillo Verdugo (2018).

⁵ Solía recolectarse en los bosques cercanos a San Miguel de Porotos.

La exposición al sol es necesaria para secar el recipiente a fin de que éste se ore y endurezca, acción realizada en un espacio cercano a la vivienda. Luego, con los golpeadores o huactanas, la alfarera golpea el objeto, girando la olla para que así el grosor de sus paredes se empareje. De nuevo se deja secar la cerámica para finalmente quemarla. Previo a la quema, las ollas son pintadas con un tinte de color rojo llamado quina, extraído de los cerros.

En cuanto al uso del espacio, en las viviendas-talleres se reconocen varias zonas donde se realizan actividades diversas. En una primera sección al aire libre, se disponen dos tinajas de gran tamaño que sirven como soporte y torno para la elaboración de artefactos de cerámica más pequeños. En este espacio, también, se disponen las materias primas y las herramientas de las alfareras: barro, agua, desengrasantes, huactanas, cauchos –se utilizan para el pulido y las formas del recipiente–, entre otros elementos.

En un espacio adyacente se emplaza el área de elaboración de la cerámica, que se caracteriza por ser cerrado. Aquí se mezclan los materiales y se realiza el pisado de la masa para que la materia prima obtenga consistencia. De igual manera se localizan objetos de cerámica terminados –en proceso de secado–, apilados en columnas y apoyados sobre la pared.

En el patio contiguo, frente de la vivienda, se depositan gran cantidad de tiestos. Fragmentos cerámicos originados en el proceso de producción, por desprendimiento o rotura del objeto culminado que se han acumulado paulatinamente en la zona. También, se ubican vasijas reutilizadas, como bebederos, empolladeros para aves o como piezas ornamentales y macetas. No obstante, los fragmentos se complementan con otros materiales: plásticos, baldes, sacos de arena, sillas y piedras de molienda utilizados para la preparación de alimentos.

Posterior al patio se encuentra una sementera, con sembríos de maíz, frijol y calabazas, y con la constante presencia de gallinas, patos y perros. En este sitio se deposita cerámica descartada en el proceso productivo. Además, también existe gran variedad de tiestos que han sido desechados periódicamente, formando un basurero. Este contexto está atravesado por una formación natural –denominada quebrada–, recurso constante de transportación del material, donde se arrastran y transportan los tiestos hacia partes bajas del sitio.

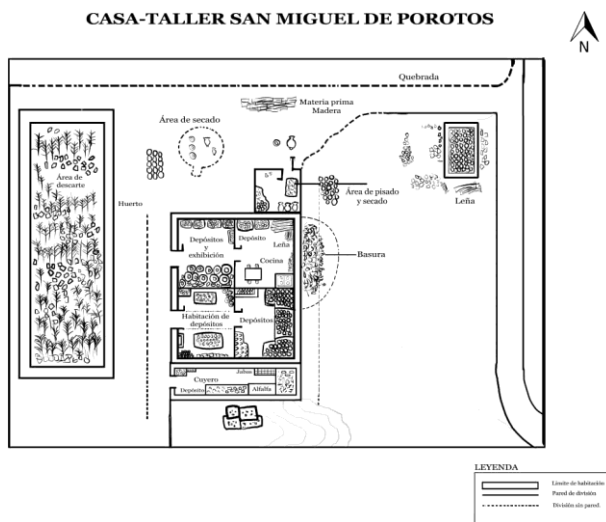
Otros espacios que conforman la unidad doméstica son la lavandería, los

dormitorios, la cocina y los cuyeros⁶. Así, en la primera es frecuente encontrar vasijas grandes y pequeñas para recolectar agua, prendas de vestir, tendederos, herramientas para la agricultura, botellas de vidrio, entre otros.

La parte interna de la casa es utilizada como bodega y como centro de exhibición de los productos. Éstos ocupan las esquinas de los cuartos pues evitan la destrucción de los objetos por el tránsito de los habitantes. Los elementos descritos se complementan con productos alimenticios, maíz, por ejemplo. Son importantes otros objetos, religiosos como cruces, rosarios, estampas e imágenes.

En el área de la cocina sobresale un fogón empleado para la cocción de alimentos. En algunos talleres todavía se cocina a leña y con recipientes de cerámica, otros han optado por el uso de la estufa de gas y las ollas de metal. No obstante, esta faceta familiar ha provocado que las paredes de esta área se pigmenten de hollín, color característico de la cocina (Fig. 7).

Figura 7. Plano de distribución de áreas y artefactos (Jatumpamba-Ecuador)



Fuente: Miguel Angel Novillo Verdugo y Julián Llinás Zambrano (2019).

⁶Cuartos donde se tienen animales.

Finalmente, la cocción de la cerámica se lleva a cabo en hornos dispuestos fuera de la vivienda, a una distancia aproximada de 30 metros. Sobresale la presencia de depósitos de leña empleada para la quema y es característico encontrar varios fragmentos de cerámica rota y dispersa que sirven para cubrir los hornos y contener el calor del fuego (Fig. 8). Esta actividad es constantemente supervisada por la alfarera y sus hijas, durante un tiempo aproximado de tres horas.

Figura 8. Horno cerrado empleado para quemar cerámica (Jatumpamba-Ecuador)



Fuente: Miguel Ángel Novillo Verdugo (2015).

Conclusiones

Las propuestas conceptuales generadas desde la Etnoarqueología, principalmente desde la perspectiva de Michael Schiffer, proponen la vinculación entre el contexto sistémico y el contexto arqueológico; el primero, entendido como la condición de un elemento que está participando en un sistema de comportamiento, por ello “el contexto

arqueológico describe los materiales que pasaron a través de un sistema cultural, y que ahora son objeto de la investigación de los arqueólogos” (Schiffer, 1972: 158). Sin duda, la Etnoarqueología permite comprender las dinámicas culturales que explican la formación del registro material a través del establecimiento de relaciones entre el comportamiento humano (dinámico) y el registro arqueológico (estático).

En este sentido, se reconocen tipos de comportamientos y actividades que pueden haber originado determinadas funciones, usos, dispersión o asociaciones de elementos materiales (Hernando, 1995). A partir de la descripción de los talleres alfareros y de las localidades de México y Ecuador, se establecen patrones de comportamiento similares. Dichos patrones vinculan aspectos como la distribución espacial, la tecnología, las áreas de actividad, las situaciones de reciclaje y reutilización que forman contextos cerámicos.

La característica descrita en la producción alfarera es importante para los estudios del pasado pues, como lo menciona Eduardo Williams, “casi siempre los restos arqueológicos más abundantes encontrados por los investigadores son los fragmentos de objetos de barro, que se rompieron y fueron desechados, pero están relacionados con la función que cumplía” (2001: 40); por lo tanto, estos no parecen con facilidad en torno a otros materiales, de ahí su utilidad.

En los sitios de estudio, un primer patrón de comportamiento de la producción alfarera está representado en los espacios donde se elabora la cerámica y, a su vez, habitan los miembros de la familia; es decir, los puntos de confluencia de las actividades artesanales y de la vida diaria: juego, diversión, alimentación, cría de animales, entre otros. La producción cerámica en las casas-taller se desarrolla en casi todos los espacios posibles, sean habitaciones, cocina o patio.

Sin embargo, existen comportamientos que difieren según la tecnología empleada en su vida diaria, como por ejemplo la cocción de alimentos. En el caso de Huáncito, la comida se prepara en un fogón de leña, dispuesto a pocos metros del horno de cocción de cerámica, lo cual permite controlar la provisión y temperatura del horno para obtener un buen producto cerámico. Por otro lado, en San Miguel de Porotos los alimentos son preparados en estufa de gas y, en ocasiones, en fogón por medio de leña⁷; por ende, el espacio utilizado no se relaciona con el horno para quemar cerámica. Pese a esta diferenciación, en ambos casos, la cerámica rota en el proceso

⁷Las huellas de ocupación son perceptibles en estas áreas.

de producción es depositada en las áreas cercanas al horno, pues ésta se reutiliza para mantener la temperatura estable.

Otro punto de interés en las casas-taller lo constituyen las esquinas de las diferentes estructuras. Allí se depositan y acumulan los productos acabados, además de la basura que se genera en la unidad doméstica, se traslada hacia los patios traseros, formando grandes depósitos y basurales. También, los cuartos de descanso son utilizados para embodegar diversos productos; en el contexto habitacional es importante tener imágenes religiosas, a parte del espacio asignado para asentar la cerámica: “no hay una conducta eco-utilitaria, desprovista de un contexto social, de una dimensión simbólico y que no sea la expresión fenomenológica de un orden ideacional” (Politis, 2002: 79). En este sentido, se aprovecha todo espacio, inclusive, los techos y tumbados, que sirven para guardar artefactos de cocina.

De igual forma, en el proceso de producción alfarera, se producen diversas situaciones que derivan en el reciclaje y la reutilización de materiales (Fig. 9). Por ejemplo, cuando se trabaja la materia prima y el modelado de recipientes, éstos, en ocasiones, se rompen o se fragmentan; así, el barro puede ser disuelto en agua, lo que permitirá recuperar la materia prima y empezar con el proceso nuevamente. En cambio, cuando el barro ha sido quemado, no se puede recuperar, pero sí tener otras funcionalidades: macetas, contenedores de granos, bases de apoyo, bebederos, etcétera. La cerámica fragmentada y rota suele reutilizarse.

Figura 9. Cerámica reutilizada en Jatumpamba, Ecuador



Fuente: Miguel Ángel Novillo Verdugo (2018).

En términos generales, el comportamiento del alfarero es similar y produce rasgos evidentes en las localidades estudiadas, manifestándose en la formación de contextos materiales y áreas de actividad. Entre éstas es común el desecho y descarte de materiales en las sementeras, patios traseros de las viviendas, que paulatinamente se cubren y asocian con otros materiales propios de la actividad doméstica (Fig. 10). También, parte de la producción, cuando ha sufrido desperfectos, es reciclada y reutilizada, consolidando la denominada cadena operática, según lo propuesto por Schiffer: “las actividades en las que un elemento duradero participa durante su vida, o contexto sistémico, pueden ser ampliamente divididas en cinco procesos: obtención, manufactura, uso, mantenimiento y descarte; además el almacenaje, el transporte y la reutilización” (1972: 158).

Figura 10. Cerámica descartada en contextos domésticos y terrenos agrícolas



Fuente: Miguel Angel Novillo Verdugo (2013 y 2015).

Finalmente se reconoce una pérdida y corte generacional radical en la producción alfarera, principalmente en San Miguel de Porotos. Esto constituye una problemática social y cultural con varias implicaciones; es una práctica considerada “ancestral” debido a la permanencia histórica de aproximadamente tres milenios, por lo que su desaparición representaría un vacío identitario dentro de una región que considera estas manifestaciones como parte de su unidad y pertenencia. Esta acelerada pérdida de la tradición alfarera se debe a la implementación de nuevas tecnologías, al cambio en los hábitos del consumo de alimentos y a la disminución de las personas dedicadas a este oficio, que hace tres décadas atrás contaba con alrededor de 105 alfareras; hoy apenas quedan cinco de ellas.



Bibliografía

- Binford, Lewis (1988), *En Busca del Pasado*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Hernando, Almudena (1995), “La Etnoarqueología hoy: una vía eficaz de aproximación al pasado”, en *Trabajos de Prehistoria*, vol. 52, núm. 2, 15-30.
- Hodder, Ian (1988), *Interpretación en Arqueología. Corrientes Actuales*. Barcelona: Editorial Crítica.
- Pierrebourg, Fabiennne de, Luis Barba, Claudia Trejo (2000), “Etnoarqueología y análisis químicos en una unidad habitacional tradicional en Muxucucxab, Yucatán”, en *Anales de Antropología*, vol. 34, 105-131.
- Politis, Gustavo, (2002), “Acerca de la Etnoarqueología en América del Sur”, en *Horizontes Antropologicos*, vol. 8, núm. 18, 61-91.
- Politis, Gustavo y Arturo Jaimes (2005), “Patrones de descarte entre los Hoti del Amazonas Venezolano”, en (Eduardo Williams) *Etnoarqueología. El contexto dinámico de la cultura material a través del tiempo*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 237-265.
- Schiffer, Michael (1972), “Archaeological context and systemic context”, en *American Antiquity*, vol.37, núm. 2, 156-165.
- (1988), “The Structure of Archaeological Theory”, en *Society for American Archaeology*, vol. 53, 461- 485.
- Williams, Eduardo (1994), “Ecología cerámica en Huancito, Michoacán”, en (Eduardo Williams y Robert Novella) *Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones*, Zamora: El Colegio de Michoacán, 319-363.

(2001), “Perspectivas antropológicas sobre la alfarería”, en (Eduardo Williams y Phil Weigand) *Estudios cerámicos en el Occidente y Norte de México*, Zamora: El Colegio de Michoacán.

(2017), *Tarascan Pottery Production in Michoacán, Mexico: An Ethnoarchaeological Perspective*, Oxford: Archaeopress.

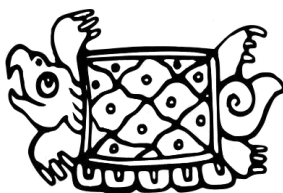
Julián Eduardo Llinás Zambrano. Estudiante de la carrera en Historia y Geografía por la Universidad de Cuenca (UCUENCA), Ecuador. Becario por el Instituto de Fomento al Talento Humano (IFTTH) por alto rendimiento académico. Actualmente es asistente de investigación en catalogación de piezas arqueológicas del Convento San Francisco en Azogues.

Miguel Angel Novillo Verdugo. Maestro en Arqueología por El Colegio de Michoacán (COLMICH), México. Profesor e investigador en la Universidad de Cuenca (UCUENCA), Ecuador. Líneas de investigación: Arqueometría y Patrimonio arqueológico. Publicaciones recientes: “Ancestralidad y contemporaneidad en los raymis: apropiación cultural y falsas espiritualidades”, en *Ark Magazine, Textos sobre patrimonio* (2019); “¿La Arqueología es antropología? Tópicos para la caracterización de una ciencia social”, en *Revista Chakiñán* (2019); “Hacia una estrategia de transmisión del patrimonio arqueológico en Cuenca (Ecuador): el ensayo fotográfico y la creación literaria”, en *Revista Urbania* (2018).

Jorge Fernando Ortiz Naranjo. Estudiante de la carrera en Historia y Geografía por la Universidad de Cuenca (UCUENCA), Ecuador. Ha participado en varios talleres y ponencias sobre temas de: arqueología, patrimonio, historia y educación.

Fecha de recepción: 14 de agosto de 2019.

Fecha de aceptación: 24 de septiembre de 2019.



TEMAS ANTROPOLÓGICOS

Volumen 41, Número 2,
Abril - Septiembre 2019,

se terminó de imprimir el 27 de septiembre de 2019,
en Planeta Impresores S.A. de C.V.,
calle 36 No. 417-A x 19 Col. Jesús Carranza, C.P. 97109,
Mérida, Yucatán, México.

El tiraje consta de 500 ejemplares.